Edgar J. Maíz López

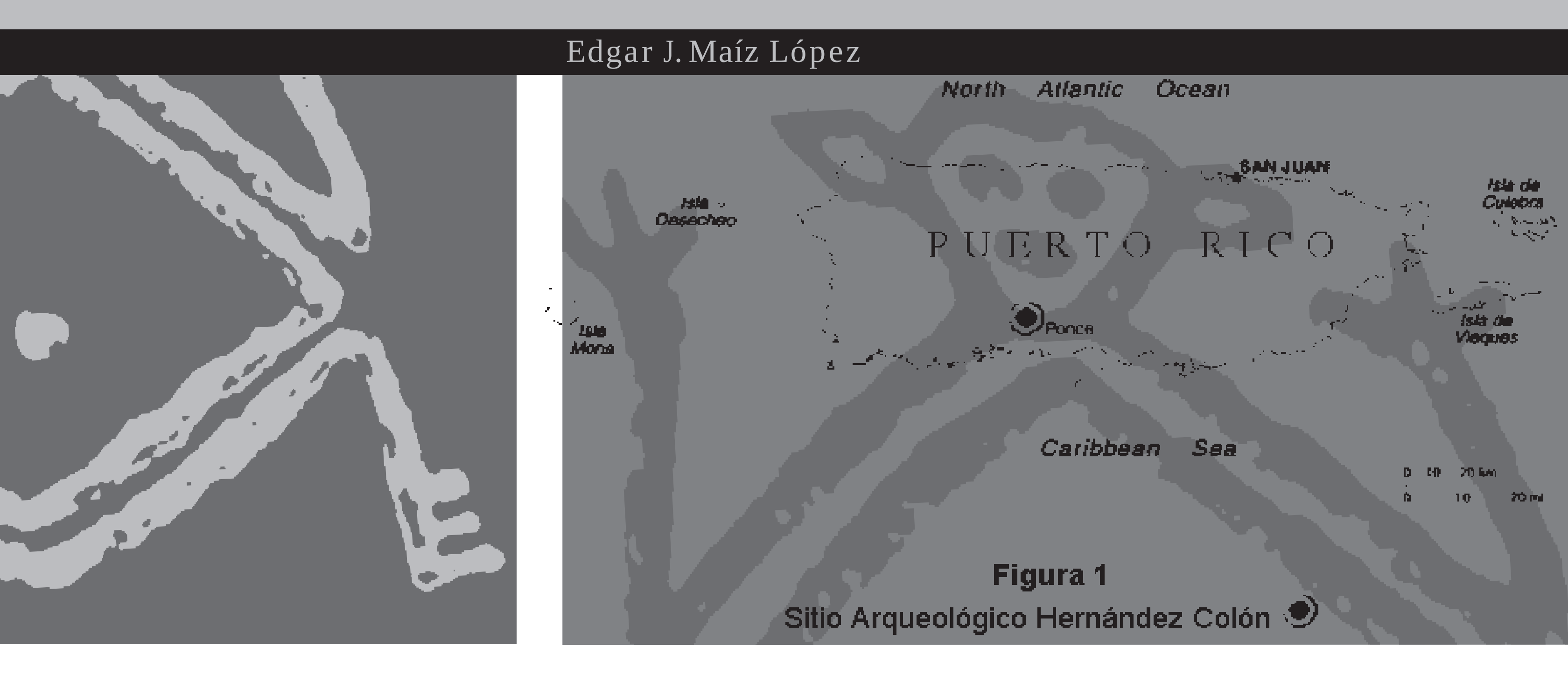


Figura 1
Sitio Arqueológico Hernández Colón

El Guacamayo (Ara Sp.) En Las Antillas: Un Nuevo Hallazgo Dentro De Un Contexto Saladoide Temprano En Puerto Rico

The Macaw Or Guacamayo (Ara Sp.) In The West Indies: A New Finding In An Early Puerto Rican Saladoid Context

Resumen
Se describe por primera vez evidencia osteológica dentro de un contexto Saladoide temprano en el sitio arqueológico Hernández Colón en la región Sur Central de Puerto Rico, la presencia del ave comúnmente conocida como Guacamayo y científicamente como Ara sp. Tanto el contexto como la calidad de los hallazgos sugieren la posibilidad de un uso simbólico o marcador de rango dado a esta ave tan temprano como en el 5to siglo A.D.

Abstract
Osteological evidence indicating the discovery of the macaw or guacamayo (Ara sp.) in an Early Saladoid context is discussed as found in the Hernández Colón site in south central Puerto Rico. Because of the context and the quality of the findings, it is suggested that its function may have been of a symbolic nature or, alternately, as a rank indicator as early as the 5th century A.D.

Introducción
Las aves como factor de la dieta indígena precolombina y su posible uso simbólico o como distintivo de rango, han sido muy poco estudiadas en la arqueología de Puerto Rico. En este caso y como parte de nuestra tesis de maestría sometida al Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (Maíz López, 2002), excavamos parcialmente el sitio arqueológico multicomponente conocido como Hernández Colón, del cual recuperamos una gran cantidad de huesos de aves, 651 en total, equivalentes a por lo menos 152 MNI, estando presente a su vez 18 especies distintas que corresponden a 16 géneros y 10 familias. Estas fueron identificadas por el Dr. Storrs L. Olson, Curator de la División de Aves del US National Museum of Natural History del Smithsonian Institution, a quien nuevamente agradecemos esta valiosa colaboración. A pesar de que son las especies pertenecientes al Orden Columbiformes, Familia Columbidae, como tórtolas, perdices y palomas las representaciones más numerosas en el sitio Hernández Colón (Olson, 1992; Maíz López, 1996), en este caso destacamos la presencia de varias especies de aves, algunas de ellas extintas hoy en día, pertenecientes al Orden Psittaciformes, Familia Psittacidae, como serían las especies Aratinga maugei (Periquito de Puerto Rico), Amazona vittata (Cotorra de Puerto Rico) y el Ara sp. o guacamayo, siendo la presencia de esta última el tema de esta ponencia.

Localización y marco cronológico
Topográficamente el sitio Hernández Colón se ubica sobre una terraza aluvial al este del actual cauce del Río Cerrillos-Bucaná, en la parte sur-central de Puerto Rico (en el Barrio Cerrillos del Municipio de Ponce) a una distancia por río de aproximadamente 13.5 km del Mar Caribe y a una altura de 76 m sobre el nivel del mar. Sus coordenadas geográficas son 18°-04'-05" latitud Norte y 66°-35'-09" longitud Oeste. Geográficamente se localiza dentro de la región conocida como Las Colinas Semiáridas del Sur, la cual constituye una de las 11 regiones geográficas en las cuales se ha dividido la isla de Puerto Rico, la que a su vez puede considerarse como una región de piedemonte y transicional entre las Montañas del Interior y el Llano Costanero del Sur.

El método de seriación cuantitativa para ordenar secuencias cronológicas (Método Ford) utilizado en el análisis de la cerámica, nos permitió definir una secuencia local de tres períodos de ocupación ininterrumpidos, secuencia que se prolonga de acuerdo a fechados radiocarbónicos calibrados desde aproximadamente el año A.D. 300 hasta el A.D. 650. Dos de las ocupaciones están asociadas estilísticamente con la subserie arqueológica "Cedrosan Saladoid" y los estilos cerámicos Hacienda Grande y Cuevas y una última con el comienzo del desarrollo post-saladoide o pre-taíno en Puerto Rico, en este caso con el llamado estilo Ostiones Puro (Rouse, 1992). Cronológicamente es durante

la primera ocupación del sitio, portadoras de cerámicas asociadas al estilo Hacienda Grande y que ubicamos sus comienzos hacia aproximadamente el A.D. 300 (ya que fechados radiocarbónicos calibrados posteriores a sus comienzos dan resultados de A.D. 420) que se recuperan los elementos óseos de un guacamayo o Ara sp. Se consideran a los portadores de cerámicas asociadas a el estilo Hacienda Grande y al Complejo Cultural la Hueca los primeros colonizadores agroalfareros de Puerto Rico. El desarrollo del estilo Hacienda Grande se ubica entre los años del 300 B.C. al A.D. 400 (Rouse, 1992).

Materiales y métodos

Siete (7) unidades estratigráficas de 2 metros de largo por 1 metro de ancho (2m x 1m) fueron trabajadas sobre lo que identificamos como Montículo A, de forma más bien ovalada, y el cual ocupa un área de unos 1,200 m_ del total de aproximadamente 15,000 m_ que estimamos constituye el área arqueológica del sitio Hernández Colón. Durante el trabajo de campo todo el material excavado en niveles artificiales de 10 cm fue cernido a través de tres cedazos: uno con malla de 1/4 de pulgada, otro con malla de 1/8 de pulgada y un último con malla de 1/16 de pulgada, lo cual permitió recuperar una gran cantidad de huesos, conchas y material cultural.

Orden Psittaciformes
Familia Psittacidae
Ara sp.
(Guacamayo-Macaw)
1 MNI

La presencia de un guacamayo o Ara sp. en el sitio arqueológico Hernández Colón constituye la primera vez que se reporta su existencia en Puerto Rico asociado a culturas precolombinas, en este caso asociado a una ocupación portadora de cerámicas del estilo Hacienda Grande. Según el Dr. Olson (1992) se logró identificar a través de once (11) huesos, que a su vez corresponden a un solo individuo, recuperados en el nivel 30-40 cms de la unidad de excavación # 8, el cual constituye el nivel más antiguo de la secuencia local, con fechado anterior al año cal. A.D. 420. Los huesos corresponden a: un (1) coracoide; dos (2) húmeros y un (1) fragmento de "shaft"; un (1) radio; un (1) carpometacarpus; un (1) femur; dos (2) tibiotarsus y un (1) fragmento proximal izquierdo y un (1) unidentified fragment. Con relación a su descubrimiento en el sitio Hernández Colón nos dice el Dr. Olson en comunicación personal (1989) y citamos:

> *The most exciting find so far is an assortment of bones from a single individual of a macaw (Ara) from Pt 8, 30-40 cms. This is the first record of a macaw for Puerto Rico. Of course, because it is in a midden, it could have been received in trade from some other island, but it is a most interesting discovery in any case.*

Asociado a los huesos del Ara sp. y en el mismo nivel estratigráfico se identificaron: (1) MNI de Dendrocygna arborea (Chiriría, Yaguasa o Pato Nocturno); (2) MNI de Geotrygon larva (Perdiz de Puerto Rico); (1) MNI de Columba inornata (Paloma Sabanera); (1) MNI de Columba cf. squamosa (Paloma Turca); (1) MNI de Amazona vittata (Cotorra de Puerto Rico); (1) MNI de Nesotrochis debooyi (Gallito de Tierra de Puerto Rico); (1) MNI de Otus nudipes (Múcaro Común de Puerto Rico) y (1) MNI de Turdus plumbeus (Zorzal de Patas Coloradas).

Discusión

En la comunicación ya mencionada el Dr. Olson (1989) plantea que dada la presencia de este guacamayo o Ara sp. en un contexto arqueológico, en este caso asociado a una ocupación Hacienda Grande en el sitio Hernández Colón, éste pudo haber sido recibido en intercambio y transportado desde otra isla de las Antillas, ya que se sabe que guacamayos vivos eran transportados de isla

en isla para ser comercializados por nuestras poblaciones amerindias antillanas durante la época de la conquista y colonización, según las fuentes escritas (Williams & Steadman, 2001). Esta condición hace que en muchos casos no se pueda determinar con precisión si la población de guacamayos de una isla es nativa o fue transportada e introducida por nuestras poblaciones precolombinas. Williams & Steadman (2001) nos dicen que solo si se puede documentar la presencia fósil de estas especies en una isla antes del arribo del hombre es posible eliminar esta condición. Con relación a la presencia de guacamayos en las Antillas y anterior a la documentación de éste en el sitio Hernández Colón nos dice el Dr. Olson (1978) y citamos:

In the West Indies the only macaw to survive long enough for specimens to be preserved was the Cuban species Ara tricolor, which is now extinct. Old accounts suggest the possibility of there having been 7 or 8 other macaws in both the Greater and Lesser Antilles. The only paleontological confirmation of this to date is a single tibiotarsus from a midden on St. Croix in the Virgin Islands. This was described by Wetmore (1937) as a new species, Ara autochthones. The bone is indeed that of a macaw (although from an immature individual) and does not appear to be referable to any known species. However, since Indians elsewhere are known to have kept and trade live macaws, often transporting them long distances, the actual provenance of the species Ara autochthones may be subject to doubt. (p.108)

Otras referencias de la existencia de guacamayos en las Antillas Menores asociados a culturas precolombinas es dada por Reis & Steadman (1999), cuando señalan la presencia de un hueso coracoide de Ara undescr. sp. recuperado por D.R. Watters en el sitio saladoide de Trants en la isla de Monserrate; reportando también Williams & Steadman (2001) la presencia de una (1) ulna de Ara cf. guadeloupensis en el sitio de Folle Anse en la isla de Marie Galante. Solo el Ara tricolor, ahora denominada Ara cubensis (Fernández Ricardo, 1997) como ha señalado el Dr. Olson (1978) fue la única especie de Ara o guacamayo que sobrevivió lo suficiente como para ser preservada, extinguiéndose hacia finales del siglo XIX en Cuba. No obstante ya hacia el 1928 Wetmore (Williams & Steadman, 2001) había identificado un (1) carpometacarpus como perteneciente a un Ara tricolor, proveniente de un depósito arqueológico sin fechar ubicado en la Cueva de Ciego Montero en Cuba. Antes de reportarse la presencia de un Ara sp. en el sitio arqueológico Hernández Colón en Puerto Rico, ésta referencia de Cuba constituía la única evidencia osteológica de la existencia de un guacamayo asociado a grupos precolombinos en las Antillas Mayores. A parte del Ara cubensis la evidencia sobre la presencia de guacamayos en las Antillas proviene de huesos recuperados y asociados a contextos arqueológicos precolombinos o de referencias escritas de los siglos XVII, XVIII y XIX, según Williams & Steadman (2001). Estos autores creen que cada una de las islas de las Antillas Mayores y Menores en algún momento pudieron sostener una o dos especies nativas o endémicas de Ara, afirmando también que guacamayos sobrevivieron hasta tiempos históricos en por lo menos Cuba, Isla de Pinos, Jamaica, Hispaniola, Guadalupe, Dominica y Martinica. En la actualidad están extintas todas las especies de guacamayos antillanos o de las Indias Occidentales, extinguiéndose algunas especies durante tiempos históricos y otras durante la ocupación precolombina (Williams & Steadman, 2001).

Narganes (1993) ha señalado con relación a las comunidades agroalfareras tempranas de Puerto Rico "que cierta fauna suramericana llegó a tener gran relevancia" entre estas, "pues aunque no fue utilizada como fuentes proteínicas su significado religioso-social" perduró en estas comunidades indígenas de Puerto Rico "largo tiempo después de haber abandonado las tierras continentales suramericanas" (p. 13). A tenor con lo planteado por Narganes (1993) y en el caso específico del sitio Hernández Colón, inferimos la posibilidad de que la presencia de un guacamayo o Ara sp. asociada a grupos saladoides Hacienda Grande no implique su utilización como alimento y sí un posible uso ceremonial-simbólico o como distintivo de rango o prestigio, ya que es posible que éstas sociedades pudieran mantener durante siglos ciertas prácticas culturales asociadas con su ancestral origen suramericano. Es posible también que el plumaje estéticamente usable de aves como

guacamayos, cotorras y pericos fuera aprovechado para confeccionar adornos o tocados como distintivos de rango o prestigio, o como parte de ceremonias mágico-religiosas.

Ciertas especies de aves, como en el caso específico de algunos grupos de Amazonía, poseen un simbolismo sagrado y son aliadas de los shamanes en sus ritos mágico-religiosos. Es interesante citar lo que nos dice Peter T. Furst (1991) al respecto:

But in Indian South America the feather diadem and feather symbolism are not just meant to improve on nature or proclaim rank and affluence. Birds are sacred beings, transformations of the divine Sun and other deifed phenomena of nature, as well as allies of the shaman, whom they assist in his role as mediator between the human and nonhuman realms. Thus, in South America birds and the use of their plumage are inextricably bound up in the ideology and techniques of shamanism. (p. 93)

Por ejemplo es interesante destacar lo señalado por Vargas (comunicación personal, 1990) donde la figura del guacamayo fue una figura importante en la iconografía de la Fase El Cuartel (con fechado de A.D. 290), ubicada dentro de la Tradición Saladero de la costa nororiental de Venezuela. Al tener una función simbólica, mítica y mágico religioso, algunas especies de aves (Reina y Kensinger, 1991), son representadas de diferentes formas en la cultura material, como es el caso de nuestras poblaciones precolombinas de Puerto Rico, el Caribe y América Latina en general (Benson, 1997).

Según Minnis, Whalen, Kelley y Stewart (1993) "en tiempos prehispánicos, guacamayas (Ara macao) fueron de mucha importancia en el ritual y en los sistemas económicos del suroeste de los Estados Unidos y del norte de México" (p. 270). Por muchos años existió un comercio e intercambio de guacamayos y sus plumas entre ambas regiones, ya que las plumas eran objetos rituales para muchas poblaciones indígenas del suroeste de Estados Unidos, de acuerdo a dichos autores.

Roberto Cassá (1974) nos dice que en tiempos de la conquista de las Antillas el regalo de ciertas especies de aves, como el papagayo, era un regalo muy común y estimado por los españoles, cuya domesticación pudo haber sido más bien de lujo que alimenticio. Afirma también Fernández Ricardo (1997) con relación a la presencia e importancia de guacamayos durante el descubrimiento y conquista de Cuba y demás Antillas:

En el diario de a bordo de Cristobal Colón aparece reflejado como una especie abundante en aquellos remotos tiempos. Con este guacamayo y otros de las Antillas se obsequiaba a los reyes de España, lo que puede apreciarse en los grabados antiguos. Durante siglos hubo gran comercio de ellos y se exportaron miles a Europa. Los pichones eran criados para luego ser vendidos y exportados y los adultos figuraban como adornos en las residencias de las familias acaudaladas, que pagaban buen precio por ellos. (p. 58)

Nos dice el Padre Las Casas (Apologética Historia Sumaria, edición 1967) con relación a la existencia, hacia tiempos del contacto con el europeo, de variadas aves en La Española, las cuales, dada su descripción, hemos ubicado dentro de la familia Psittacidae:

Hay en esta isla mayormente en esta Vega, aves infinitas,...inmensidad de papagayos verdes con algunas manchas coloradas. Y en esta isla son tres especies dellos, mayores y menores y muy chequitos; los mayores se llamaban por los indios higuacas, la sílaba de en medio luenga, y éstos difieren de los de las otras islas en que tienen sobre el pico o la frente blanco, no verde no colorado; los desta especie que hay en la isla de Cuba tienen sobre el pico o la frente colorado. (p.53)

Estos higuacas son muy parleros cuando les enseñan a hablar las palabras humanas. La otra especie de los medianos son los que llamaban xaxabis. Son muy más verdes y pocos tienen plumas coloradas; son muy traviesos e inquietos, bullidores, muerden y aíranse más que otros; nunca toman cosa

de la habla humana por mucho que los enseñen, pero son muy chirriadores y parladores en su parlar natural. (p.54)

La tercera especie es de unos chequitos como gorriones, verdes todos, y no me acuerdo que tengan alguna pluma colorada. Hay pocos dellos y casi no suenan ni hacen bullicio alguno; sólo por ser verdes y chequitos parecen bien y son agradables. (p.54)

Williams & Steadman (2001) afirman que entre las tres especies de psitácidos descritos por Las Casas para La Española, hay un guacamayo que se diferencia del de otras islas, ya que éste tiene la frente blanca, no roja o colorada como el Ara tricolor.

Resumen y conclusiones

A través de este trabajo reportamos por primera vez para Puerto Rico, en el sitio arqueológico Hernández Colón, evidencia de la presencia de un guacamayo o Ara sp., asociado culturalmente con una ocupación Saladoide temprana, portadora de cerámicas Hacienda Grande, hacia aproximadamente el A.D. 400. Tanto el contexto cultural como la calidad del hallazgo sugieren la posibilidad de un uso simbólico o marcador de rango. No obstante y de acuerdo a los datos presentados el determinar el origen de las diferentes especies de Ara o guacamayos que habitaron las Antillas Mayores y Menores durante tiempos precolombinos e históricos, al igual que su utilización y simbolismo constituyen un problema que sin duda requerirá de una colaboración interdisciplinaria para su aclaración.

Bibliografía de obras citadas

Benson, Elizabeth P. 1997. Birds and Beast of Ancient Latin America. Gainesville: University of Florida Press.

Cassá, Roberto. 1974. Los Taínos de la Española. Colección Historia y Sociedad No. 11. Santo Domingo, R.D.: Editora de la U.A.S.D.

De Las Casas, Fray Bartolomé. 1967. Apologética Historia Sumaria. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Fernández Ricardo, Luis H. 1997. La Fauna Cubana. Instituto Cubano del Libro. La Habana: Editorial Científico-Técnico.

Furst, Peter T. 1991. Crowns of Power: Birds and Feather Symbolism in Amazonian Shamanism. The Gift of Birds: Featherwork of Native South American Peoples. Ruben E. Reina and Kenneth M. Kensinger, eds. Pp. 93-109. The University: Museum of Archaeology and Anthropology Monograph 75. Philadelphia:
University of Pennsylvania.

Maíz López, Edgar. 1996. La Fauna Ornitológica de la Familia Columbidae en el Sitio Arqueológico Hernández Colón de Puerto Rico. Pp. 90-99, en Ponencias: Primer Seminario de Arqueología del Caribe (M. Veloz Maggiolo y A. Caba Fuentes, eds.). Museo Arqueológico Regional, Altos de Chavón, República Dominicana.

__2002. El Sitio Arqueológico Hernández Colón: Actividades Subsistenciales de los Antiguos Habitantes del Valle del Río Cerrillos-Bucaná, Ponce, Puerto Rico. Tesis de Maestría en Artes con Especialidad en Estudios Puertorriqueños y del Caribe. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan,
Puerto Rico.

Minnis, Paul E., Michael E. Whalen, Jane H. Kelley and Joe D. Stewart. 1993. Prehistoric Macaw Breeding in North American Southwest. American Antiquity 58 (2): 270-276

Narganes Storde, Yvonne. 1993. Fauna y Cultura Indígena de Puerto Rico. Catálogo del Museo de Historia, Antropología y Arte y Centro de Investigaciones Arqueológicas de la UPR, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico (28 de julio al 23 de septiembre de 1993).

Olson. S. L. 1978. A paleontological perspective of West Indies birds and mammals. Pp. 99-117 in Gill F.B. (ed). Zoogeography in the Caribbean. Academy of Natural Sciences of Philadelphia. Special Publication No.13
__1992. Report on Avian Remains from the Hernández Colón Site (PO-13), Ponce, Puerto Rico. Smithsonian Institution. Informe sin publicar en poder del autor de esta presentación.
Reina, Ruben E., and Kenneth M. Kensinger. 1991. The Gift of Birds. Featherwork of Native South American Peoples. Ruben E. Reina y Kenneth M. Kensinger, eds. The University Museum of Archaeology and Anthropology, Monograph 75. Philadelphia: University of Pennsylvania.
Reis, Kelley R. and David W. Steadman. 1999. Archaeology of Trants, Montserrat. Part 5. Prehistoric Avifauna. Annals of Carnegie Museum 68 (4): 275-287.
Rouse, Irving. 1992. The Taínos: Rise and Decline of the Indians Who Greeted Columbus. New Haven: Yale University Press.
Williams, Matthew I. and David W. Steadman. 2001. The Historic and Prehistoric Distribution of Parrots (Psittacidae) in the West Indies. In Biogeography of the West Indies: Patterns and Perspectives, 2nd. ed. Charles Woods and Florence E. Sargile, Eds. Pp. 175-189. Boca Raton: CRC Press.



Figura 1
Sitio Arqueológico Hernández Colón